
M^a Dolors García Ramón ()*

*Desarrollo y tendencias actuales
de la geografía rural (1980-1990),
una perspectiva internacional y una
agenda para el futuro (**)*

A GUISA DE PROLOGO

Hoy en día difícilmente nos podemos referir de forma aislada a la geografía agraria o a la geografía agrícola, o a la geografía rural por separado. En el contexto actual es mucho más conveniente —y sobre todo mucho más claro desde una perspectiva conceptual— estudiar la evolución de estos campos temáticos de forma conjunta e interrelacionada. La identificación entre los términos espacio rural, espacio agrario y espacio agrícola se originó a partir de la revolución industrial por la especialización funcional que se le asignó al ámbito rural para el abastecimiento de alimentos para la población urbano-industrial. Pero en las sociedades avanzadas o post-industriales, las actividades agrícolas y ganaderas tienen un peso decreciente en la economía y el espacio rural ha sido tremendamente revalorizado desde una perspectiva ambiental, cultural y paisajística, lo que ha obligado a una profunda

(*) Departamento de Geografía, Univ. Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

(**) Ponencia presentada en el VI Coloquio de Geografía Rural. Asociación de geógrafos españoles. Grupo de trabajo de Geografía Rural. Madrid, septiembre-octubre de 1991. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio financiado por DGICYT, nº PB 90/0710.

redefinición del concepto (Cruz, 1991). Los campos de estudio de la geografía agrícola, agraria y rural están cada vez más interconectados entre sí y sus fronteras cada vez resultan más borrosas, por lo que es preferible utilizar simplemente el término de espacio rural, ya que es el que engloba a todos.

El estudio del desarrollo reciente de la geografía rural lo voy a situar, en esta ponencia, en el contexto de la geografía internacional y, en particular, de los países desarrollados, ya que el estudio de la aportación española a la geografía rural —en sus vertientes ecológicas y geohistóricas— corre ya a cargo de los profesores Antonio Gil Olcina y Valentín Cabero en este mismo coloquio, y además ya se han publicado varios artículos sobre el tema (García Ramón y Nogué, 1984; Arroyo, 1987; Mata, 1987). Es cierto que la mayoría de las referencias que utilizo son del mundo anglosajón, pero es que en el último decenio la geografía norteamericana y británica —y por lo tanto la geografía rural anglosajona— han marcado profundamente las pautas del quehacer geográfico en países que tradicionalmente no estaban dentro de la órbita cultural anglosajona, aunque sólo sea por la enorme difusión de las publicaciones en lengua inglesa a todos los niveles. No obstante, también he procurado incorporar referencias procedentes de otros ámbitos, en particular el de la geografía francesa que en los decenios anteriores a 1960 marcó indiscutiblemente la pauta en geografía rural (Estébanez, 1986) (1).

Finalmente, quiero destacar que la evolución de la geografía rural la voy a plantear desde una perspectiva interdisciplinaria. La geografía tiene ya una larga tradición en este sentido, y frecuentemente ha progresado «gracias a la hibridación y a la diversidad» (Sauer, 1956). La geografía rural de finales de este siglo no puede ser un mejor ejemplo de esta diversidad e hibridación y los geógrafos rurales, cada

(1) A este respecto, quiero agradecer a Helena Estalella (Univ. Autónoma de Barcelona) la valiosa información que me ha pasado sobre el mundo rural francés y a Sarah Whatmore (University of Bristol) sobre el mundo rural anglosajón.

vez más, enseñan, investigan y publican conjuntamente con colegas de otras disciplinas como son la sociología, la antropología, las ciencias medioambientales y la economía regional y el planeamiento. De hecho, resultaría sumamente difícil trazar la evolución de la geografía rural sin tener en cuenta esta pluridisciplinariedad, y proceder de forma diferente podría incluso darnos una idea muy equivocada del quehacer actual de los geógrafos rurales a nivel internacional (Whatmore, 1991a).

1. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA GEOGRAFIA RURAL HASTA MEDIADOS DE LOS AÑOS 70

1.1. El legado de la geografía rural tradicional

La geografía rural ha sido uno de los campos más cultivados por la geografía tradicional, y los temas agrarios han tenido hasta los años 50 un papel hegemónico en la producción geográfica, tanto en la escuela vidaliana como en la alemana o en la culturalista norteamericana. El espacio rural era un tema clave para la geografía vidaliana y su estudio era el hilo conductor en muchas de las tesis regionales francesas; así, se ha podido afirmar que geografía rural y geografía regional podían ser conceptos considerados casi sinónimos hasta bien entrados los años 40 en la escuela regional francesa (Buttimer, 1971). Después de la Segunda Guerra Mundial se produjeron hondas transformaciones metodológicas en los campos de la geografía urbana, industrial, etc., pero la continuidad parece ser una constante en la práctica de la geografía rural en países y en contextos bien diferentes, como en Francia (Bonnamour, 1973), República Federal de Alemania (Nitz, 1978), Bélgica (Estruch, 1969) y en Inglaterra y EE.UU. (McCarty, 1954). No será hasta la década de los 60 que en el mundo anglosajón los enfoques y temáticas no empiezan a cambiar en la geografía rural, y una década más tarde algo parecido empieza a suceder en otros contextos, como el suizo o el francés (Galluser, 1980;

Sautter, 1986). Los cambios más importantes en la geografía rural se dieron probablemente con la aparición de la geografía teórico-cuantitativa y la geografía radical, aunque hay que tener en cuenta que, tanto en uno como en otro enfoque, la geografía rural tuvo pocos practicantes (Rey y Robic, 1983).

1.2. La aportación de la geografía teórico-cuantitativa y radical

A finales de los 50 y mediados de los 60, numerosas voces acusaron a la geografía rural tradicional de utilizar esquemas poco teóricos, de ser meramente descriptiva y clasificatoria y de abundar en metodologías poco rigurosas (García Ramón, 1974). Así, la «nueva» geografía rural tiene como objetivo principal el estudio de las configuraciones espaciales creadas por las actividades agrícolas, siguiendo las ideas de Schaefer (1953). El conocimiento de la obra de economistas agrarios (por ejemplo Von Thunen) fue esencial en este enfoque y es precisamente a los aspectos de teoría económica que esta geografía rural debe su gran desarrollo, como demuestra M. Chrisholm en *Rural Settlement and Land Use* (1962), uno de los clásicos de la nueva geografía rural, conjuntamente con el manual de W. Found (1971) *A Theoretical Approach to Rural Land-Use Pattern*, ejemplo paradigmático de la perspectiva «espacialista» de la nueva geografía. En cuanto a las técnicas empleadas, no puede decirse que difiriesen mucho de las utilizadas en los otros campos de la «nueva» geografía, si bien se pueden citar las que se utilizaron de forma más asidua, como el análisis factorial, componentes principales, la programación lineal y el análisis de regresiones. En la geografía rural francesa la geografía neopositivista hizo cierto impacto, aunque bastante más tarde (Rey y Robic, 1983), pero los aires de cierta renovación temática eran evidentes, como por ejemplo el énfasis puesto en el estudio del nuevo fenómeno del espacio rururbano (Sautter, 1986).

A partir de los años 70 se fue planteando de forma insistente —sobre todo en el ámbito anglosajón— la cuestión de la «relevancia social» de la geografía (Smith, 1971). Efectivamente, si bien el ámbito de la «nueva» geografía rural era muy amplio en cuanto a extensión (abarcaba todo fenómeno que tuviera que ver con el espacio rural), también es cierto que muy pocos fenómenos tenían como factor causal básico el espacio y ello, como consecuencia lógica, restaba mucha capacidad explicativa a la disciplina. Más aún, la geografía radical abogaba por abordar en primer lugar el análisis de los procesos sociales, y sólo después los espaciales (en un intento de integrarlos en el estudio de la realidad), procedimiento inverso al que se propugnaba y se practicaba en la «nueva» geografía. La producción científica de los pocos geógrafos radicales que trabajaron sobre el mundo rural es sugerente, innovadora y muy interdisciplinaria, pero también es muy diversa y difícil de sintetizar en pocas palabras (García Ramón, 1981). La revista que ofrece más material sobre el particular es *Antipode*, y los temas tratados abarcan trabajos sobre la geografía de la pobreza y las áreas marginales de los países desarrollados, sobre desarrollo y subdesarrollo en el Tercer mundo y el papel que juegan las zonas rurales, sobre la concepción anarquista de la descentralización organizativa del espacio rural y trabajos más teóricos sobre la proletarianización del campesinado y el estado de dependencia que provoca en amplias zonas rurales del Tercer mundo la introducción de los mecanismos de mercado.

Y finalmente cabe señalar que el estudio de la evolución de la geografía rural en los años 80 y principios de los 90 no implicará de forma tan clara el análisis de las diferentes perspectivas metodológicas como ha sido el caso hasta este momento (García Ramón y Nogué, 1984). En la geografía internacional se está perfilando con fuerza, al igual que en otras ciencias sociales, un enfoque predominante de inspiración más pluralista (Gómez Mendoza, 1990; García Ramón, 1989) en sintonía con las corrientes post-modernistas (Coscuella, 1991). No obstante, y como he argumentado

en otras ocasiones (García Ramón, 1985), los cambios no se producen de forma abrupta y la comunidad de geógrafos no parte nunca de una *tabula rasa*; así, el legado de la nueva geografía y la geografía radical en la geografía rural se podría sintetizar, por una parte, en una clara preocupación por el rigor metodológico y en un cierto nivel de abstracción en el análisis y, por otra, en el empleo cada vez más corriente de una perspectiva pluridisciplinar.

2. ESTUDIO DE UNA DÉCADA DE LA GEOGRAFÍA RURAL, 1980-1990

Abordaré el análisis de la producción científica de la geografía rural desde una triple perspectiva. En primer lugar me referiré a los estados de la cuestión y balances sobre el tema realizados por geógrafos franceses y anglosajones en publicaciones internacionales: en particular me referiré a la conocida revista *Progress in Human geography*, que se ha especializado en la publicación sistemática de estados de la cuestión sobre diferentes ramas y subdisciplinas de la geografía.

En segundo lugar, me referiré a una serie de manuales de geografía rural publicados en esta década y seleccionados entre los que tienen una difusión más amplia en la geografía internacional.

Finalmente, estudiaré la temática, la metodología y, en definitiva, la evolución de la geografía rural a través de algunos libros de investigación fundamental publicados por editoriales conocidas y en su mayoría en inglés, pues son los que tienen mayor difusión. No he escogido monografías, sino más bien obras que recogen una amplia perspectiva de investigación, muchos de ellos en forma de *readings* o recopilaciones; es evidente que este tipo de publicaciones son los que, por su gran difusión, marcan hoy en día las pautas de la mayor parte de la producción científica internacional en geografía rural.

2.1. El estudio de la geografía rural a través de los estados de la cuestión en revistas internacionales

2.1.1. *La aportación anglosajona*

La revista *Progress in Geography* ha publicado regularmente balances sobre geografía rural, aunque nunca bajo esta rúbrica, sino con otras —la más usual es la de *agricultural geography*, es decir geografía agrícola-agraria y se han publicado de forma continua durante toda la década. Los tres primeros van firmados por D. Grigg (1981, 1982b, 1983) y son los que tienen una concepción más agrícola y agraria del espacio rural y una mayor preocupación por la aportación propiamente de geógrafos. I. R. Bowler es el autor de los seis siguientes (1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1990) y cubre el campo de la geografía rural en sentido muy amplio; Sarah Whatmore (1991a) es la autora del último informe y recoge un abanico de publicaciones con ideas muy nuevas y sugerentes.

Los estados de la cuestión sobre los asentamientos rurales van firmados por H. Clout (1978, 1979, 1980, 1981, 1982) y tratan también de la geografía rural en sentido amplio y no sólo la de los asentamientos; estos balances se interrumpieron en 1983 y, de hecho, estaban muy ligados a la concepción y a la terminología de la geografía rural de este autor. Clout conocía muy bien las publicaciones europeas, en particular las alemanas y francesas que aparecen incluidas en su análisis. Un balance de los primeros años sobre la ordenación de los recursos va firmado por un geógrafo físico (Simmons, 1977), pero los tres restantes por geógrafos humanos (Munton, 1983, 1985; Owens, 1987); se ha de recordar que R. Munton es un conocido geógrafo rural y ello es un hecho significativo, ya que demuestra el interés creciente de situar la producción científica de la geografía rural dentro del contexto más amplio de la planificación y ordenación de los recursos. La contribución de Napton (1989) sobre geografía ru-

ral al reciente compendio sobre el estado actual de la geografía en Norteamérica resulta también muy útil para el propósito de este apartado.

De estos balances se desprende que los grandes temas que han centrado la atención de los investigadores han sido el fuerte impacto de la presión urbana sobre el espacio rural y sus consecuencias, el creciente papel de la intervención del poder público en el espacio rural a todos los niveles, el creciente interés por todos los temas medioambientales y finalmente el estudio de la modernización de la agricultura y de la integración en los circuitos de mercado, crediticios, etc. y sus consecuencias. Un tema recurrente es el del imparable impacto de la presión urbana sobre el espacio rural, y uno de los aspectos más estudiados aún continúa siendo el de la segunda residencia. Temas nuevos de estudio han sido las nuevas formas de utilización del espacio rural, como por ejemplo los neorrurales o la pluriactividad, que ha venido a sustituir como forma de vida lo que anteriormente se había denominado agricultura a tiempo parcial. El rol creciente de la mano de obra femenina en las actividades sustitutivas o complementarias a las actividades agrícolas, como el turismo rural, empieza también a centrar el interés, así como el estudio de la falta de infraestructuras y escasez de empleo en el medio rural. El estudio del papel de los poderes públicos en la planificación de las actividades agropecuarias y del espacio rural es también notorio y ello no sólo a nivel estatal o supraestatal (por ejemplo los estudios sobre la política agraria comunitaria), sino también a los demás niveles de actuación, sobre todo el nivel regional. Y esta temática está muy relacionada con el constante interés por la geografía rural aplicada y el planeamiento (Cloke, 1980), hecho relativamente nuevo en esta rama de la disciplina.

El tema del medio ambiente parece también recuperarse en la geografía rural quizás como reflejo del creciente interés de nuestra sociedad por la «problemática verde» (*the greening of society*). Los valores paisajísticos y simbólicos del medio rural han sido, en buena parte, estudiados en esta dé-

cada por los geógrafos humanísticos. La degradación ambiental y el papel «depredador» de la producción agrícola moderna sobre los recursos no renovables ha sido el tema central de los estudios sobre presupuestos y balances energéticos que han emprendido geógrafos junto con científicos de otras disciplinas.

La modernización de la agricultura y su plena integración en los circuitos del mercado y en los sistemas bancarios y de crédito ha continuado atrayendo también mucho interés, y cabe destacar que geógrafos americanos se han incorporado a esta línea de investigación (Fitzsimons, 1990; Pudup, 1987; Watts, 1987); este hecho es de destacar, ya que la geografía rural y agraria anglosajona parecía ser durante décadas patrimonio casi exclusivo de los británicos. El estudio de la integración de la agricultura en los complejos agroindustriales (*agrobusiness*) ya se había trabajado con cierto detalle en la pasada década, y actualmente también ha cobrado interés el análisis del sistema agroalimentario desde la producción de los alimentos hasta su consumo. En cambio, el tema de la propiedad y tenencia de la tierra, así como el de la reforma agraria ha perdido terreno, entre los investigadores, al igual que los modelos teóricos y las técnicas «per se», con la excepción de la aplicación de la teledetección y los sistemas de información geográficos. Asimismo, el interés por los espacios rurales del Tercer mundo parece haber retrocedido durante esta década; es como si los geógrafos rurales —al igual que los otros— estuvieran ahora más absortos en los problemas de los países desarrollados y se sintieran mucho menos implicados que en anteriores décadas por toda la problemática de los países subdesarrollados o países del Sur, como ahora se les denomina.

2.1.2. *La aportación no anglosajona*

La geografía rural continental (francesa, alemana, suiza, belga) tiene una tendencia más continuista que la anglosa-

jona, tanto desde una perspectiva temática como metodológica, aunque continúa atrayendo a un número mayor de investigadores que en el mundo anglosajón (Bonnamour, 1984; Brunet, 1988; Christians, 1984; Galluser, 1980). Este cierto grado de continuismo no impide, desde luego, que temas nuevos como los del turismo rural y la pluriactividad en los espacios rurales hayan sido muy trabajados recientemente en Francia (Bonneau, 1984; Schwab, 1984), quizás desde una perspectiva menos teórica que la de los anglosajones, pero con una sólida base empírica. Un tema que ha interesado a los franceses ha sido el de la cartografía automática y la elaboración de un banco de datos sobre la agricultura francesa, tema este último relacionado con la iniciativa de la Comisión de Tipologías Agrarias de la U.G.I. (Gillette, 1984).

Un interesante balance de la evolución de la geografía rural francesa hasta mediados de los 80 es el realizado por Sautter (1986) y, curiosamente, publicado en una revista que no es de geografía (*Etudes Rurales*); Sautter insiste en que la producción reciente de la geografía rural francesa tiende a tener un fuerte enfoque interdisciplinario y a estar muy abocada a la planificación y ordenación rural, características ambas que también se dan en el mundo anglosajón. Es interesante constatar que la revista *L'Espace Géographique* publicó varios artículos sobre la temática rural durante sus primeros diez años de vida, es decir hasta 1982, incluyendo incluso algunos dossiers especializados como por ejemplo el dedicado a estrategias en zonas rurales (véase *L'Espace Géographique*, 1982); desde esta fecha hasta el momento presente tan sólo ha publicado dos artículos siendo la fecha del último la de 1985. Ello indica que la geografía rural ha perdido terreno en esta revista, lo que es significativo por tratarse de la revista quizás más innovadora dentro de la geografía francesa. Parece, pues, que la temática rural no ha registrado en Francia el avance en el interés de los investigadores que la ha llevado prácticamente a un primer plano en los últimos años en el mundo anglosajón, en particular en Gran Bretaña.

2.2. Estudio de la geografía rural a través de los manuales

2.2.1. *La aportación francófona*

La difusión de los manuales franceses de geografía rural y agraria escritos durante los años 70 fue relativamente amplia (Bonnamour, 1973; Gilbank, 1974) pero éste no es el caso de la última década en que se han publicado pocas obras de este tipo. Aparte del libro de Chapuis (1986) *Les ruraux français* que no ha tenido una gran difusión, cabe destacar el manual editado por Bonnamour (1987) *Paysages agraires et sociétés*, que ha sido ampliamente utilizado en las clases de geografía rural en Francia. Este manual versa sobre uno de los temas más tradicionales de la geografía rural, el de los paisajes agrarios, pero introduce una perspectiva nueva, la del estudio integrado entre paisaje y sociedad rural. Cabe recordar aquí que el libro de C. Servolin (1989), *L'Agriculture Moderne*, es libro de referencia importante en algunos cursos universitarios de geografía rural francesa. Su enfoque se sitúa en la línea de la economía política y en consonancia con sus primeros planteamientos de los años 70 (Servolin, 1972) sobre el comportamiento peculiar y poco «ortodoxo» del sector agrario en el desarrollo del capitalismo. No obstante, el impacto de esta obra no es importante al no tratarse propiamente de un manual.

2.2.2. *La aportación anglosajona*

He analizado una serie de manuales escritos por geógrafos británicos —pero muchos de ellos con difusión internacional— que me parece que pueden agruparse en tres bloques bastante representativos. En esta exposición no entraré en detalle en el contenido de estas obras, y me referiré únicamente a los rasgos más significativos que presentan y que, hasta cierto punto, pueden considerarse reveladores de las orientaciones que se dan en el estudio universitario de la geo-

grafía rural en el mundo académico de habla inglesa o expuesto a su influencia directa.

El primero estaría representado por *Introduction to Agricultural geography* de Grigg (1984) y por *Agricultural geography: a Social and economic Analysis* de Ilbery (1985) que se limitan al análisis de la geografía agrícola y agraria y que son algo continuistas en sus planteamientos, sobre todo el de Grigg, que en este manual no incorpora en absoluto sus aportaciones históricas (Véase Grigg 1974; 1980; 1982a; 1989). El manual de Ilbery tiene un concepto menos restrictivo de la geografía agraria, y cabe destacar que si bien en algún momento se puede creer que el autor intenta incorporar algunas ideas del enfoque radical, creo que se trata más bien de un barniz superficial y el manual más bien acusa una cierta incoherencia teórica en la estructuración del índice y del planteamiento temático.

El segundo bloque de manuales estaría representado por *Rural Geography* de Gilg (1985), *Rural geography* de Pacione (1984), *The Geography of Rural Resources* de Bull et al. (1984) y *Conflict and Change in the Countryside* de Robinson (1990) y por un manual aplicado al caso británico y me refiero a *Rural Britain: a Social Geography*, de Phillips y Williams (1984). Todos ellos abordan el tema de la geografía rural desde una perspectiva muy amplia e interdisciplinaria y con un énfasis en la planificación. De hecho siguen los pasos del conocido manual de Clout (1972) al que, con la perspectiva que da el tiempo transcurrido desde su publicación, se puede calificar ciertamente de pionero y que, en mi opinión, sentó las bases de una concepción muy abierta e interdisciplinaria de la geografía rural que actualmente se podría decir que es la predominante en el mundo de la geografía escolar anglosajona.

Vale la pena comentar aquí que la perspectiva sobre la geografía rural de este grupo de manuales es la que ha incorporado un excelente y reciente manual sobre la geografía de Europa occidental al abordar las áreas rurales, *Western Eu-*

rope: Challenge and Change, editado por D. Pinder (1990). El único tema de geografía agraria del bloque dedicado al espacio rural es el de la subreproducción agrícola en el Mercado Común y la discusión de las nuevas políticas agrarias para reducir la producción y dedicar el suelo a usos alternativos. El resto de los capítulos están dedicados al turismo rural, al fenómeno de la contraurbanización, y las políticas conservacionistas y medioambientales. Esta elección temática no deja de ser significativa para indicar cuál es la perspectiva más extendida y aceptada hoy en día en el mundo escolar de la geografía rural.

El tercer bloque vendría representado por el libro, *Agricultural Ecology* (1990) de Tivy, y *The Geography of Rural Resources*, de Bull et al. (1984), que pueden situarse —sobre todo el primero— en la corriente ecológica y medioambientalista de la geografías que está cobrando nuevo empuje en los últimos años; y ello es importante pues como Johnston afirma (1988), el estudio del medioambiente es uno de los pocos puntos de encuentro para geógrafos físicos y humanos (y por lo tanto para los geógrafos rurales procedentes de la geografía física y la geografía humana).

2.3. El estudio de la geografía rural a través de algunas obras de investigación fundamental

2.3.1. *La aportación anglosajona*

Aunque durante las últimas décadas la geografía rural fue un poco la cenicienta de la geografía y originaba pocas publicaciones e incluso vocaciones, ya no ha sido así en los años ochenta. Quizás el proceso de la contraurbanización, el creciente interés de los urbanistas por el espacio rural, la creciente especulación inmobiliaria en el ámbito de la segunda residencia, la falta de empleo en las zonas rurales, la rápida degradación del medio rural son todos ellos fenómenos y problemas que han ayudado a que la geografía rural —aun-

que con nuevos contenidos— volviera a ocupar un lugar respetable en la geografía de los países de economías avanzadas. Las obras que he seleccionado para este apartado son, por una parte, publicaciones que recogen trabajos originales recientes o muy recientes, tanto de tipo teórico como aportaciones empíricas, y, por otra, se trata de volúmenes escritos o editados por geógrafos, o bien, por equipos de ruralistas en los que hay geógrafos.

Dos obras se han de citar para empezar porque han tenido una amplia difusión y son representativas de una manera de concebir la geografía rural y agraria que corresponde, sobre todo, a la primera mitad de la década de los 80. Me refiero a los dos libros editados por M. Pacione, *Progress in Rural Geography* (1983) y *Progress in Agricultural Geography* (1986). Ambos libros intentan dar una imagen ciertamente vanguardista de la disciplina, introduciendo nuevas temáticas y ampliando horizontes, si bien, a mi juicio, no incorporan un bagaje teórico que pueda fundamentar las diferentes aportaciones; podría considerarse como nueva temática la del transporte, empleo y vivienda, así como la de las políticas de desarrollo en medio rural, y la del problema alimentario mundial, tema éste que después de cierto letargo vuelve a llamar poderosamente la atención de los geógrafos y otros científicos sociales en la década de los 80.

Una contribución muy diferente es la de los dos volúmenes siguientes: *Rural Development: a Geographical Perspective* de Hoggart y Buller (1987) y *The Rural State? Limits to Planning in Rural Society* de Cloke y Little (1990). Ambas publicaciones tienen un marcado sesgo teórico, una perspectiva muy clara de economía política, y un énfasis en la vertiente planificadora del espacio rural. La necesidad del estudio de los diferentes niveles de la administración que intervienen en la planificación rural y las limitaciones de la política estatal centran una buena parte de estas obras.

La serie sobre «Critical Perspectives on Rural Change» publicada por David Fulton Publishers merece una mención

especial y creo que constituye una de las aportaciones más interesantes, tanto teórica como empíricamente a la nueva manera de concebir la geografía rural y el estudio del mundo rural. De momento se han publicado 3 volúmenes; el primero titulado *Rural Restructuring: Global Processes and Their Responses*, editado por Marsden, Lowe y Whatmore (1990), el segundo se titula *Technological Change and the Rural Environment*, editado por Lowe, Marsden y Whatmore (1990), el tercero titulado *Rural Enterprise. Shifting Perspectives on Small-scale Production*, editado por Whatmore (1991c). Cabe señalar que Sarah Whatmore es geógrafa, y los otros dos editores son sociólogos que han trabajado durante años en el equipo interdisciplinar de investigación rural dirigido por el geógrafo R. Munton del University College. Las diferentes contribuciones están firmadas, en una buena parte por geógrafos y sociólogos y abarcan problemáticas empíricas de varios países. Los temas básicos planteados son el de la teoría de la restructuración de los espacios rurales y su incorporación a una dinámica más global; el del cambio tecnológico en la agricultura y su repercusión en la cadena agroalimentaria; los riesgos ambientales y la regulación de la biotecnología; el problema del desarrollo «sostenible» («sustainable») y sus implicaciones en el mundo rural; y finalmente el análisis de la unidad doméstica («household») y el género, conceptos que empiezan a situarse en puestos claves para la comprensión del proceso de restructuración en el mundo rural. En definitiva, estos tres volúmenes sitúan el estudio del espacio rural dentro de un marco teórico global, descartan la noción de autarquía de la sociedad rural, y cuestionan incluso la «especificidad» de las localidades y los espacios rurales que los convertía muchas veces en objetos de estudios excesivamente descriptivos.

Y finalmente dos obras recientes que también vale la pena mencionar por la novedad de los planteamientos, *Rural Land-Use Planning in Developed Nations*, editado por Cloke (1989) y *Political, Social and Economic Perspectives on the International Food System*, editado por Marsden y Little

(1990). La temática del primer libro no hace sino reflejar el enorme interés que existe hoy en día en la geografía rural por el planeamiento, que ha pasado a ser tema recurrente de los discursos políticos en muchos países avanzados. El capítulo final del libro de Cloke sobre la regulación del uso del suelo en momentos «desreguladores» a nivel mundial —como es el actual— ayuda a situar esta temática del planeamiento rural dentro de un contexto socioeconómico y político mucho más amplio. El segundo libro refleja la importancia que está adquiriendo la geografía de los alimentos dentro del campo de la geografía rural/agraria/agrícola. La cadena agroalimentaria hoy en día es tan compleja en sus conexiones hacia «arriba» y hacia «abajo» que su estudio tiene que ir más allá del proceso de producción de los alimentos para incorporar también el de su consumo.

2.3.2. *La aportación francófona*

Una obra muy interesante para el propósito de esta ponencia es un libro de B. Kayser publicado recientemente, *La Renaissance Rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental* (1990). No es un libro propiamente de investigación ni tampoco un manual, sino que es una obra que intenta hacer balance de las discusiones recientes sobre algunos temas básicos del mundo rural, objetivo que el autor consigue con creces. La obra está concebida con clara intención interdisciplinaria, algo que es característico de la geografía rural anglosajona, pero no tan corriente en la francesa.

La selección de los temas tratados es muy reveladora. Por una parte se abordan temas relativamente tradicionales como el concepto y definición de lo rural (cap. 1), o bien, el tema de la población y las actividades agrícolas —en particular el de la familia, aunque la perspectiva de género ni se menciona (cap. 2). Pero por otra parte se pone mucho énfasis en temas relativamente nuevos como el análisis de la población y las actividades no agrícolas (cap. 4), el fenómeno de la

contraurbanización (cap. 2), o bien, el de la planificación en el mundo rural (cap. 5), temas todos ellos muy tratados en la última década por la geografía rural anglosajona. No es este el caso del tema de la cultura campesina a la que Kayser dedica el último capítulo (cap. 6) y cuya inclusión está claramente relacionado con el enfoque sociológico que quieren tener algunas partes del libro; sin embargo, un análisis más detallado del contenido hace pensar que se trata también de una nueva lectura de un viejo y querido tema en la geografía rural tradicional, el del hábitat rural y la casa rural, al que Kayser añade algunas consideraciones sobre la dieta campesina, tema que ya Max Sorre había estudiado hace varios decenios (1952). Hay que señalar que el soporte bibliográfico es sobre todo de lengua francesa, con la excepción de temas como el de la contraurbanización que originalmente fue desarrollado por los anglosajones. Ello haría pensar que la evolución de la geografía rural francesa y la anglosajona siguen caminos paralelos sin cruzarse (ya que los anglosajones tampoco suelen citar en lenguas que no sean el inglés). No obstante, ello me parece poco verosímil, pues la confluencia de temas entre los estudiosos de uno y otro ámbito lingüístico sugiere y hace pensar todo lo contrario. En este caso, las citas no acaban de reflejar una presumible interpenetración de enfoques y temáticas.

En este último decenio una fundamental aportación francesa al estudio del mundo rural es la del estudio de la cadena agroalimentaria. Son economistas agrarios quienes han trabajado en ello, pero a menudo con un enfoque muy geográfico: en todo caso, sus estudios han influido mucho sobre los geógrafos anglosajones interesados en el sistema alimentario (véase Marsden y Little, 1990) y en menor medida sobre los geógrafos franceses que han estudiado la agroindustria. De hecho, se podría afirmar que han sido los iniciadores en esta problemática de investigación a nivel mundial. Las contribuciones más destacables son por una parte las de Ph. Chalmin, *Négociants et chargeurs. La saga du négoce international des matières premières* (1983) y *Les marchés mondiaux en*

1984-5: *agriculture, énergie, matières premières* (1985), donde se pone el énfasis sobre todo en el conjunto de la cadena agroindustrial y, por otra, las de L. Malassis, *Economie agro-alimentaire* (1973, vol. I y 1986, vol. III) en los que se intenta hacer un estudio integrado de la producción y el consumo a nivel mundial desde 1950 a 1980, incorporando también el análisis de los diferentes sistemas agrícolas y agroalimentarios.

3. LA AGENDA PENDIENTE EN LA GEOGRAFIA RURAL DE FINALES DE SIGLO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Hace tan sólo unos pocos años que algunos geógrafos (Sautter, 1986; Bowler y Ilbery, 1987) advertían que la geografía agraria empezaba a dar algunos signos de rendimientos decrecientes y que era importante mantener su impulso y vitalidad mediante una inyección de perspectivas teóricas, en particular de la economía política, y un giro de temática que incluyera menos estudio de las actividades agrarias *per se* y más preocupación por sus relaciones con los componentes no agrarios y con el estado y otros organismos planificadores. Efectivamente, creo que la evolución de la geografía rural ha seguido este camino.

En primer lugar, es evidente que en el campo de la geografía rural anglosajona el enfoque radical o de economía política ha ido ganando terreno —aunque en versiones muy poco ortodoxas— y que ello ha revitalizado los planteamientos teóricos de una disciplina tan tradicional y descriptiva como era la geografía rural y agraria. Y no deja de ser curioso que ello suceda en un mundo como el actual, en que las ideologías parecen haber pasado de moda y que la ortodoxia de la planificación comunista se ha derrumbado por ineficiente y autoritaria. Quizás es que una cosa sea la capacidad de análisis de la realidad rural o urbana que pueda contener la perspectiva de la economía política radical o marxista —el

enfoque crítico, como también se le ha denominado— y otra cosa sea la tentativa de controlar, en sus formas y en sus ritmos, los mecanismos que ha de seguir el cambio social, como se había interpretado en las economías socialistas de planificación centralizada.

En segundo lugar, la geografía rural también está efectuando el giro de temática que reclamaban los autores mencionados al principio del apartado. Cada vez más incorpora en su estudio campos que hasta ahora había marginado, como por ejemplo el de la agroindustria que inicialmente lo habían abordado los economistas franceses. Asimismo la geografía rural ha incorporado el estudio de los componentes no productivos y su relación con los productivos y, en particular, el análisis del papel de la administración pública a todos los niveles en la configuración del espacio rural. Este creciente interés temático está muy relacionado con el enorme interés por la geografía aplicada, es decir por lo que se denomina planeamiento rural. Está muy claro que no se puede comprender todo el proceso de reestructuración económica de las áreas rurales en los últimos decenios sin estudiar las políticas de regulación y de-regulación del estado y su enorme incidencia en numerosos aspectos como el de los sistemas de crédito agrario, el rápido cambio del uso del suelo, la cadena agroalimentaria y la polarización creciente de las explotaciones agrarias y sus consecuencias.

También es importante señalar que, en general, no parece haber contradicción entre un enfoque crítico y este interés por la planificación. En una buena parte —aunque no en todas— de las publicaciones recientes se concibe esta «aplicación» como una contribución técnica, pero también como una aportación crítica a la concepción de la planificación rural en la Gran Bretaña thatcheriana, época que ha venido marcada no sólo por una galopante polarización social, sino también por una segregación espacial cada vez mayor, en la que el mundo rural —sobre todo el rural «profundo»— tiene todas las de perder. En la bibliografía analizada no se hace un énfasis especial en los aspectos cuantitativos y técnicos, ya que éstos se

habían enfatizado ya mucho en décadas anteriores. Quizás las técnicas que más atención parecen atraer actualmente en geografía rural son los de los Sistemas de Información Geográfica y la teledetección, aunque esta tendencia no se hace muy patente en las publicaciones británicas, pero sí que está clara en Norteamérica o incluso en el continente europeo.

Finalmente, los temas relevantes y a la vez pendientes en la agenda de la investigación en geografía rural en esta década de final de siglo podrían resumirse en dos grandes bloques: a) los relacionados con la crisis global de la agricultura y b) los relacionados con las nuevas formas de ganarse la vida en la agricultura y en el mundo rural (Whatmore, 1991). En cuanto a los primeros es importante destacar el análisis de las dimensiones no agrarias del proceso de reestructuración agraria y el papel cada vez mayor de la tecnología en la configuración de los cambios consiguientes; también los efectos dramáticos de la intervención del estado se han de incorporar plenamente en el estudio de la geografía rural para comprender la transición que se está dando en el sector agrario desde una paradigma produccionista a otro post-produccionista, es decir el proceso hacia una legitimización de las funciones no productivas del sector agrario (Commins, 1990, p. 71) y sus repercusiones espaciales y medioambientales.

En cuanto al segundo bloque de temas, cabe señalar que una de las consecuencias más claras de la reestructuración agraria es la polarización de las explotaciones y la urgente necesidad de crear alternativas *in situ*. Aparte del estudio de las grandes empresas de «agrobussiness» cada vez más visibles en el paisaje agrario, es importante también el estudio de las estrategias de supervivencia de muchas unidades agrarias familiares, así como el de su posible reconversión hacia unidades domésticas de pluriactividad. Es verdad que la explotación familiar en algunas zonas ha demostrado recientemente una buena capacidad de respuesta a los imperativos de modernización de la agricultura, pero no es menos cierto que en otras zonas la persistencia de la explotación familiar parece ser tanto una forma residual de la agricultura tradicional como

una estrategia de supervivencia para la economía doméstica en un período en que se percibe una profunda inestabilidad. En este apartado resulta crucial el análisis de los roles de género (Redclift et al., 1990; Whatmore, 1991b) y la exploración del potencial social y económico de las mujeres en la búsqueda de actividades alternativas a las tradicionales agrarias —como pueden ser el turismo rural o la industria rural.

Otro tema también de urgente incorporación al estudio de la geografía rural son las implicaciones medioambientales de la pluriactividad y el impacto de la diversificación de los usos del suelo sobre el medio y sobre el paisaje de las zonas rurales, puesto que existe una demanda social en este sentido. Efectivamente en las economías avanzadas se ha agudizado la sensibilidad social en relación con la calidad de vida y con la conservación del medio ambiente en el espacio rural. En definitiva, los geógrafos interesados en el medio rural tienen ante ellos una larga agenda pendiente que no sólo constituye todo un reto académico, sino que también plantea su involucración en algunos de los problemas más críticos que se plantean a la sociedad en su relación con el entorno en este fin de siglo.

BIBLIOGRAFIA

- ARROYO, F. (1987): «Evolución y tendencias en la geografía agraria española» en Bosque Maurel, J. *La geografía española y mundial en los años ochenta*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 373-93.
- ATKINS, P. (1988): «Redefining agricultural geography as the geography of food», *Area*, 20 (3), pp. 281-83.
- BONNAMOUR, J. (1973): *Géographie Rurale. Méthodes et perspectives*, París, Masson.
- BONNAMOUR, J. (ed.) (1984): *La Géographie Rurale en France, 1980-1984*, Número monográfico de Les Cahiers de Fontenay, nº 35, Fontenay-aux-Roses, E.N.S.
- BONNAMOUR, J. (ed.) (1987): *Paysages agraires et sociétés*, Dossiers des images économiques du monde, nº 6-7, París, éditions SEDES.

- BONNEAU, M. (1984): «Tourisme et loisirs en milieu rural en France: Bilan de trente années de recherches géographiques», en Bonnamour, *op. cit.*, pp. 65-76.
- BOWLER, I. R. (1984): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 8 (2), pp. 255-62.
- BOWLER, I. R. (1985): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 9 (2), pp. 255-63.
- BOWLER, I. R. (1986): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 10 (2), pp. 249-57.
- BOWLER, I. R. (1987): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 11 (3), pp. 425-32.
- BOWLER, I. R. y ILBERY, B. (1987): «Redefining agricultural geography», *Area*, 19 (4), pp. 327-32.
- BOWLER, I. R. (1988): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 12 (4), pp. 538-48.
- BOWLER, I. R. (1990): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 14 (4), pp. 569-78.
- BRUNET, P. (1988): «Rural geography» en French National Committee of Geography, *French Geographical Research*, Sydney, XXVI International Geographical Congress, pp. 87-88.
- BULL et al. (1984): *The geography of rural resources*, Edinburg, Oliver & Boyd.
- BUTTIMER, A. (1971): *Society and Milieu in the French Geographic tradition*, Washington, A.A.G. (traducción castellana: *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*, Barcelona, Oikos -Tau, 1980).
- CLOKE, P. J. (1980): «New emphases for applied rural geography», *Progress in Human Geography*, 4 (2), pp. 181-217.
- CLOKE, P. J. y Little, J. (1990): *The rural state? Limits to planning in rural society*, Oxford, Clarendon Press.
- CLOKE, P. J. (ed.) (1989): *Rural land-use planning in developed nations*, London, Unwin Hyman.
- CLOUT, H. (1972): *Rural Geography: an introductory survey*, London & N. York, Belhaven Press (traducción castellana: *Geografía Rural*, Barcelona, Oikos Tau, 1976).
- CLOUT, H. (1978): «Rural settlements», *Progress in Human Geography*, 2 (3), pp. 505-517.
- CLOUT, H. (1979): «Rural settlements», *Progress in Human Geography*, 3 (3), pp. 417-424.

- CLOUT, H. (1980): «Rural settlements», *Progress in Human Geography*, 4 (3), pp. 392-98.
- CLOUT, H. (1981): «Rural settlements», *Progress in Human Geography*, 5 (3), pp. 408-413.
- CLOUT, H. (1982): «Rural settlements», *Progress in Human Geography*, 6 (3), pp. 425-430.
- COMMINS, P. (1990): «Restructuring agriculture in advanced societies. Transformation, crisis and responses» en Marsden et al. *Op. Cit.*, pp. 21-44.
- COSCUELA, A. (1991): «Postmodernismes en geografia? Una relativització de les geografies postmodernes» *Primer Congrés Català de Geografia*. Barcelona, Societat Catalana de Geografia. Vol. III: Comunicacions.
- CRUZ, J. (1991): «Nueva dinámica de los espacios rurales», ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional de Geografía*. Universidad de Valencia, pp. 257-267.
- CHALMIN, Ph. (1983): *Négociants et chargeurs. La saga du négoce international des matières premières*. París, Economica.
- CHALMIN, Ph. (1986): *Les marchés mondiaux en 1984-85: agriculture, énergie, matières premières.*, París, Economica.
- CHAPUIS, R. (1986): *Les ruraux français*, París, Masson.
- CHISHOLM, M. (1962): *Rural settlement and land use: an essay in location*, London, Hutchinson.
- CHRISTIAN, CH. (1984): «Rural and agrarian geography», *Bulletin de la Société Belge d'Etudes Géographiques*, 53 (2), pp. 66-67.
- CLOKE, P. J. (1980): «New emphases for applied rural geography», *Progress in Human Geography*, 4 (2), pp. 181-217.
- L'ESPACE GEOGRAPHIQUE (1982) vol. XI (1) Dossier sobre «Stratégies dans les campagnes», París y Montpellier, Maison de la Géographie.
- ESTEBANEZ, J. (1986): «Tendencias en geografía rural» en García Ballesteros, A. *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra Universidad, pp. 225-58.
- ESTRUCH, J. (1969): La geografía agraria en Bélgica. Tesina presentada en la Universidad de Lovaina y dirigida por el prof. Christians (inédita).
- FITZSIMONS, M. (1990): «The social and environmental relations of US agricultural regions» en Lowe et al. *op. cit.*, pp. 8-32.
- GALLUSSER, W. A. (1980): «Rural geography in Switzerland today», *Geographia Helvetica*, 35 (5), pp. 117-124.

- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1974): «Aportaciones de la geografía teórica y cuantitativa a la geografía agrícola», *Revista de Geografía*, VIII (1-2), pp. 235-249.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1981): *Métodos y conceptos en geografía rural*, Barcelona, Oikos-tau.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. y NOGUE, J. (1984): «L'evolució dels enfocaments metodològics en la geografía rural catalana, 1940-1984», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5, pp. 149-166.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1985): *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1989): «Nuevos enfoques y temáticas en la geografía internacional de finales de siglo. Una introducción», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9, Madrid, pp. 5-9.
- GILBANK, G. (1974): *Introduction à la géographie générale de l'agriculture*, París, Masson.
- GILG, A. (1985): *An introduction to rural geography*, London, Arnold.
- GILLETTE, CH. (1984): «De l'établissement d'une banque de données sur l'agriculture française» en Bonnamour, *op. cit.*, pp. 107-117.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1990): «Per una geografía regional renovada», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 21, pp. 51-71.
- GRIGG, D. B. (1974): *Agricultural systems of the world: an evolutionary approach*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRIGG, D. B. (1981): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 5 (2), pp. 269-276.
- GRIGG, D. B. (1982a): *The dynamics of agricultural change*, London, Hutchinson.
- GRIGG, D. B. (1982b): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 6 (2), pp. 242-46.
- GRIGG, D. B. (1983): «Agricultural geography», *Progress in Human Geography*, 4 (1), pp. 255-60.
- GRIGG, D. B. (1984): *An introduction to agricultural geography*, London, Hutchinson.
- GRIGG, D. B. (1986): *The world food problem*. Oxford, Blackwell.
- GRIGG, D. B. (1989): *English agriculture: an historical perspective*, Oxford, Blackwell.
- HOGGART, K. y BULLER, H. (eds.) (1987): *Rural development: a geographical perspective*, London, Croom Helm.

- ILBERY, B. W. (1985): *Agricultural Geography: a social and economic analysis*, Oxford, Oxford University Press.
- JOHNSTON, R. J. (1989): *Environmental problems: Nature, economy and state*, London, Belhaven Press.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*, Paris, Armand Colin.
- LOWE, Ph.; MARSDEN, T.; WHATMORE, S. (eds.) (1990): *Technological change and the rural environment*, Critical Perspectives on Rural Changes Series, vol. II, London, David Fulton Publishers.
- MALASSIS, L. (1973): *Economie agro-alimentaire, vol. I. Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire*, Paris, Cujas.
- MALASSIS, L. et al. (1986): *Economie agro-alimentaire, vol. III. L'économie mondiale*. Paris, Cujas.
- MATA, R. (1987): «Sobre los estudios de geografía agraria en España (1940-70)», *Eria*, pp. 25-42.
- MARSDEN, T.; LOWE, Ph.; WHATMORE, S. (eds.) (1990): *Rural restructuring. Global processes and their responses*. Critical Perspectives on Rural Changes Series, vol. I, London, David Fulton Publishers.
- MARSDEN, T. y LITTLE, J. (1990): *Perspectives on the international food system*, Aldershot, Gower.
- MCCARTY, H. H. (1954): «Agricultural geography» en James, P. et al. *American Geography: Inventory and prospects*, Syracuse University Press, pp. 259-277.
- MUNTON, R. (1983): «Resource management and conservation», *Progress in Human Geography*, 7 (1), pp. 126-32.
- MUNTON, R. (1985): «Resource management: the problem of value», *Progress in Human Geography*, 9 (2), pp. 264-270.
- NAPTON, D. (1989): «Contemporary agriculture and rural land use» en Gaile et al. *Geography in America*, Columbus, Merrill Publishing Co., pp. 333-350.
- NITZ, H. J. (1978): «Ou en est a la recherche en matière de géographie agraire en république fédérale allemande?», *L'Espace Géographique*, 3 pp. 199-207.
- OWENS, P. et al. (1987): «Resource management», *Progress in Human Geography*, pp. 572-79.
- PACIONE, M. (ed.) (1983): *Progress in Rural Geography*, London, Croom Helm.
- PACIONE, M. (1984): *Rural Geography*, London, Harper and Row.

- PACIONE, M. (ed.) (1986): *Progress in Agricultural Geography*, London, Croom Helm.
- PHILLIPS, D. & WILLIAMS, A. (1984): *Rural Britain: a social geography*, Oxford, Blackwell.
- PINDER, D. (ed.) (1990): *Western Europe: challenge and change*, London, Belhaven Press.
- PUDUP, M. B. (1987): «From farm to factory: structuring and location of the U.S. farm machinery industry», *Economic Geography*, 63, pp. 203-22.
- REDCLIFT, N.; WHATMORE, S. (1990): «Household, consumption and livelihood: ideologies and issues in rural research» en Marsden, *op. cit.*, pp. 182-97.
- REY, V.; ROBIC, M. C. (1983): «La géographie rurale quantitative et théorique: bilan d'une décennie», *Annales de Géographie*, 511, pp. 305-330.
- ROBINSON, G. (1990): *Conflict and change in the countryside*, London, Belhaven.
- SABATE, A. (1988): «Tendencias recientes en geografía rural a través de los manuales anglosajones», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 8, pp. 185-197.
- SAUER, C. (1956): «The education of a geographer», *A.A.A.G.*, 46, pp. 287-299 (traducido al castellano en: García Ramón, M. D. *Op. Cit.* 1985, pp. 38-53.
- SAUTTER, G. (1986): «La géographie rurale en crise?», *Etudes Rurales*, 103-4, pp. 259-74.
- SCHAEFER, F. K. (1953): «Excepcionalism in geography», *A.A.A.G.*, 43, pp. 226-249 (traducido al castellano en: Capel, H. (ed.) *Excepcionalismo en geografía*, Dpto. Geografía, Universidad de Barcelona, 1971).
- SCHWAB, R. (1984): «L'évolution recente de la pluriactivité rurale en Alsace», en Bonnamour, *op. cit.*, pp. 93-108.
- SERVOLIN, C. (1972): «L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste» en *L'Univers politique des paysans*, París, Armand Colin.
- SERVOLIN, C. (1989): *L'agriculture moderne*, París, Editions du Seuil.
- SORRE, M. (1952): «La géographie de l'alimentation», *Annales de Géographie*, LXI, pp. 184-99.
- SYMONS, L. (1966): *Agricultural Geography*, London, Bell and Sons.

- SMITH, D. M. (1971): «Radical geography, the next revolution?» *Area*, 3, pp. 153-57.
- SIMMONS, I. G. (1977): «Natural resources and their management» *Progress in Human Geography*, 1 (2), pp. 319-326.
- TIVY, J. (1990): *Agricultural Ecology*, Essex, Longman.
- WATTS, M. (1987): «Conjunctures and crisis: food, ecology and population, and the internationalization of capital», *Journal of Geography*, 86, pp. 292-99.
- WHATMORE, S. (1991a): «Agricultural geography» *Progress in Human Geography*, 15, (en prensa).
- WHATMORE, S. (1991b): *Farm women: gender, work and family enterprise*, London, Macmillan.
- WHATMORE, S.; LOWE, Ph.; MARSDEN, T. (eds.) (1991c): *Rural Enterprise: Shifting Perspectives on Small-scale Production*. Critical perspectives on Rural Changes Series. Vol. III. London David Fulton Publishers.

RESUMEN

En las sociedades avanzadas o post-industriales, las actividades agrícolas y ganaderas tienen un peso decreciente en la economía y el espacio rural ha sido tremendamente revalorizado desde una perspectiva ambiental, cultural y paisajística; ello ha obligado a una profunda redefinición de este espacio por parte de las diferentes ciencias sociales que lo estudian, entre ellas la geografía rural.

El presente análisis de la producción científica de la geografía rural se realiza desde una triple perspectiva, la de las revistas geográficas de ámbito internacional, la de manuales de amplia difusión y la de una selección de libros de investigación fundamental, publicados en su mayoría en inglés y por editoriales conocidas. Finalmente, se plantean los temas pendientes en la agenda de la investigación en geografía rural en esta década de finales de siglo.

RESUMÉ

Dans les sociétés avancées ou post-industrielles, les activités de l'agriculture et de l'élevage ont un poids décroissant dans l'économie, tandis que l'espace rural se révalorise de façon remarquable du point de vue de l'environnement, de la culture et du paysage, d'où la nécessité pour les différentes sciences sociales concernées, dont la géographie rurale, de procéder à une profonde redéfinition de cet espace.

Dans la présente analyse de la production scientifique de la géographie rurale, il est adopté une triple perspective, à savoir, celle des revues géographiques à portée internationale, celle des manuels à large diffusion et celle d'un choix de livres de recherche fondamentale — publiés pour la plupart en anglais et par des maisons d'édition connues. Finalement, il est abordé les sujets en attente d'être traités par la géographie rurale au cours de cette décennie de fin de siècle.

SUMMARY

In advanced or post-industrial societies, the economic importance of farming is declining, and rural areas have taken a tremendous upturn from the environmental, cultural and scenic points of view. This has forced the specialized social sciences, including rural geography, to redefine these areas.

This review of the scientific production in the rural geography is made from three points of view: international geographical journals, manuals with a large circulation and a selection of basic research books—the majority published in English by well-known publisher. Finally, the issues on the rural geographical research agenda in this, the last decade of the century are set out.

